# Dietario tabarés: Reflexiones sobre *"Scriptorium. Tábara Visigoda y Mozárabe"*

FERNANDO REGUERAS GRANDE *

*INCIPIT PROLOGUS.*

Entre el 30/VIII/01 y el 2/IX/01 se ha celebrado en la iglesia de Santa María de Tábara (vulgo "La Torre") la exposición *Scriptorium. Tábara visigoda y mozárabe,* organizada por el Centro de Estudios Benaventannos "Ledo del Pozo", Parroquia y Ayuntamiento de Tábara. La sorprendente acogida de público aconsejó prolongarla, hasta el 16 de setiembre, clausurándose con un total de12.465 visitantes. Más allá de lo puramente contable, el feliz resultado de la muestra ha sido empeño entusiasta y confiado de muchas personas de cuya memoria queremos dejar constancia en estas páginas.

## PRELIMINARES

Los precedentes del proyecto deben rastrearse remotamente, en las celebraciones que en noviembre de 1978 tuvieron lugar en Tábara con ocasión del milenario del Beato de Gerona (975) y de la celebración del Año Santo Lebaniego (1978).

Una comisión de miembros del cabildo y de la sociedad filatélica y arqueológica de Gerona se trasladaron a Tábara el 10/XI/1978 con el fin de conmemorar el milenario del Beato conservado en el museo de la catedral gerundense[1]. La comisión era portadora de una carta credencial del alcalde de la ciudad catalana dirigida al de Tábara y de un epígrafe de piedra de Gerona (Lám. IX) en la que se homenajea a los artífices del Beato (975) que fue ofrecida el domingo dia 12 para su colocación en la torre tabarense.

Primeramente se ofició[2] una solemne misa en dicho local, concelebrada por el deán y canónigo Archivero gerundense, con homilía adaptada a las específicas circunstancias de la efemérides. A continuación, en la misma iglesia, tuvo lugar un acto académico en el que intervinieron Jaime Marqués Casanova y Augusto Quintana Prieto, canónigos Archiveros de Gerona y Astorga respectivamente, defendiendo este último la relación de *Magius, Emeterius* y *Senior* con el monasterio y *scriptorium* de San Miguel que él vinculaba con Camarzana y no Escalada, según costumbre académica habitual.

* C.E.B. "Ledo del Pozo". *freguerasgrande@teleline.es.*

[1] *Los Sitios de Gerona*, viernes 10 de noviembre de 1978.

[2] *Los Sitios de Gerona*, 5 de diciembre de 1978, plana 3.

Seguidamente tomó la palabra Francisco Xavier Alberch, presidente de la Sociedad Filatélica –entidad promotora y organizadora de los actos– que ofreció la lápida en nombre de la ciudad de Gerona y presentó la carta de su alcalde al de Tábara, leída públicamente por éste, Domingo García Fincias, quien agradeció el obsequio asegurando que dicha inscripción sería conservada *"como algo propio profundamente entrañable para todos los habitantes de la villa"*.

Por fin el párroco de Tábara Timoteo Aparicio leyó una carta del obispo de Astorga, monseñor Briva Miravent, excusando su presencia pero adhiriéndose cordialmente a los actos que se celebraban.

Algunos tabareses guardan todavía memoria de aquellos fastos y el prurito siempre de conmemorar y difundir aquella singular y desconocida dimensión histórica de la villa.

No obstante, el precursor real y motor más directo del proyecto ahora felizmente culminado ha sido José Manuel Ramos Gordón. Su llegada a la parroquia de Tábara en 1990 removió muchos años de abulia e indigencia por lo propio. No es José Manuel clérigo al uso, ni por su estilo, ni por su formación disciplinar como historiador, aparte sus arreos litúrgicos y teológicos.

Desde el principio alentó y difundió entre los vecinos la enorme trascendencia del *scriptorium* de Tábara y los Beatos que allí se escribieron e iluminaron, mensaje difícil de asimilar, como bien saben todos los que conocen estos pagos. Más de diez años, sin embargo, de insistencia y dedicación hicieron mella en algunos ciudadanos sensibles, especialmente Manuel García Fincias y el actual alcalde José Ramos San Primitivo. Pero no ha sido sólo tiempo de porfía. Durante estos años, despejó José Manuel la iglesia de Santa María de su ingrato cometido como trastero indecente del Ayuntamiento, donde rescató, entre los escombros, el epígrafe regalo de la ciudad de Gerona a la villa de Tábara en 1978; consiguió, además, del Servicio de Cultura de la Junta de Castilla y León el debido respeto para los restos arqueológicos (que, en absoluto desorden y mugre, allí se resguardaban) con su "musealización" en los bajos de la torre; por no hablar de la recuperación de la cripta de la iglesia de La Asunción, (vulgo El Convento), transformando un infesto cenagal en dignísimo espacio rehabilitado.

A estos precedentes tabareses hay que sumar el papel que, desde mediados de los noventa, viene desempañando *el C.E.B. "Ledo del Pozo"*, en la investigación y difusión del legado del *scriptorium* de San Salvador de Tábara. Promovido por *Ledo,* apareció en la revista del centro, *Brigecio*, un estudio monográfico sobre los Beatos relacionados con Tábara[3], firmado por Hermenegildo García-Aráez, amigo desde entonces y colaborador con el C.E.B. El hallazgo casual, por otra parte, de un espléndido epígrafe, probablemente funerario, en el corral de la casa rectoral en 1996, nos impulsó a publicar en las mismas páginas, con Maurilio Pérez González, un estudio sistemático de los restos arqueológicos y epigráficos hallados en Tábara y su entorno[4] histórico. La localización, por fin de un fragmento de sarcófago, de tipo aquitano, en la casa de un particular, vestigio que parece corresponderse con otro localizado en el subsuelo de Santa María, nos permitió una reflexión sobre este singular tipo de monumentos[5]. Posiblemente *spolia*

[3] H. García-Aráez, "El scriptorium de San Salvador de Tábara en la Alta Edad Media (y los códices de Beato de Liébana)", *Brigecio* 4-5, 1994-1995, pp. 143-166.

[4] F. Regueras Grande y M. Pérez González, "Cenobios tabarenses: sobre un nuevo epígrafe localizado en Tábara", *Brigecio* 7, 1997, pp. 65-90.

[5] F. Regueras Grande, "Sobre un posible sarcófago de época visigoda en Tábara", *Brigecio* 10, 2000, pp. 9-16.

Toda la bibliografía sobre el tema está recogida en F. Regueras Grande y H. García-Aráez Ferrer, *Scriptorium. Tábara visigoda y mozárabe*, Salamanca 2001.

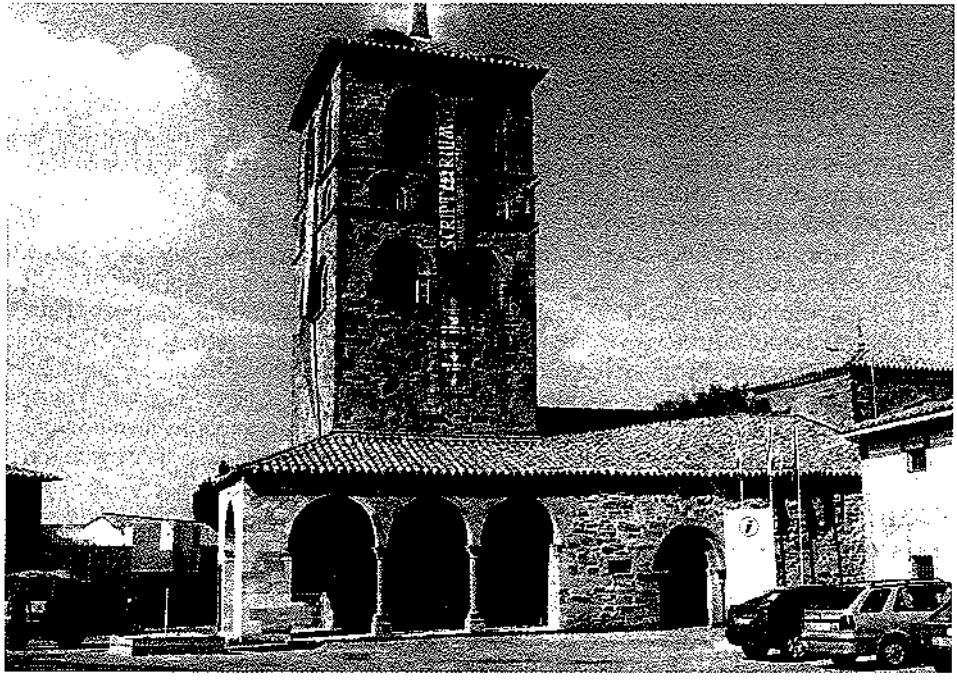
reaprovechados para albergar los despojos de un eximio abad del monasterio, si no del mismísimo *Magius*, tal y como podría desprenderse del colofón del Beato de Tábara (*O birum vere beatum quem ebustari claustra sarcofagatum*).

Una y otra empresas, desde Tábara y Benavente, alentaron la idea de crear una fundación que sirviera de plataforma para facsimilar el Beato de Tábara, pretensión que, en algún momento, se creyó factible, especialmente después de una visita con ciertos aires institucionales al Archivo Histórico Nacional de Manuel García Fincias, el párroco, José Manuel Ramos Gordón y el alcalde de Tábara, José Ramos San Primitivo, acompañados por la entonces senadora tabaresa Ildefonsa Salgado.

Las esperanzas poco a poco fueron disipándose, aunque la experiencia, más que frustrante, resultó espoleadora de la firme voluntad de publicar lo más dignamente posible un libro que reflejase la importancia del monasterio de San Salvador y su *scriptorium* a partir de los trabajos de García-Aráez y Regueras Grande.

## Del proyecto

La celebración de la VIII edición de las Edades del Hombre en Astorga con una significativa presencia de nuestra villa, avivó de nuevo al círculo tabarés, en particular a José Manuel Ramos, a restaurar la iniciativa tantos años madurada, pero que seguía sin encontrar buen puerto. Justamente en ese momento la participación de *Ledo del Pozo* (José Ignacio Martín Benito y Fernando Regueras Grande) fue clave para configurar un



Lám. I. Vista de la iglesia de Santa María, "La Torre", durante la exposición.

proyecto de exposición y publicación de un libro sobre el cenobio y *scriptorium* tabarense. La fecha prevista, verano del 2001, coincidiendo con la IX edición de la *Edades del Hombre* en Zamora, pareció circunstancia idónea para garantizar un régimen de visitas más allá del turista o veraneante ocasional.

El mantenimiento de varias reuniones (desde el invierno de 2001) entre *Ledo del Pozo* (F. Regueras, J. I. Martín Benito y R. González), parroquia (J. M. Ramos) y alcaldía de Tábara (J. Ramos) –desde entonces Comité Organizador de la muestra– precisaron las fechas de ésta (31 de julio/2 de septiembre), la elección de la empresa de montaje (Artefacto, de León), el comisario (F. Regueras) y el lugar de la misma, para el que naturalmente se eligió la iglesia de Santa María (Lám. I) por su sinceridad histórica (restos mozárabes en la torre y relación física con el viejo *scriptorium* del siglo X) y el presupuesto de la exposición, del que se hizo cargo el Ayuntamiento.

Durante estas entrevistas se establecieron también el programa mínimo de solicitud de subvenciones y patrocinadores que finalmente han sido los sigiuientes: Junta de Castilla y León, Diputación provincial, *ADATA* (Asociación para el Desarrollo de Alba, Tábara y Aliste), Allianz que se encargó de los seguros, Caja Rural, de la cartelería, pancartas y tríptico folleto (que se entregó a cada uno de los visitantes de la exposición), y TV Zamora que dio cobertura informativa. Rafael González, por otra parte, diseñó el logotipo de la muestra, interpretación lineal de la omega del colofón del Beato de Tábara.

Finalmente se acordó la publicación de un libro de gran calidad gráfica y material que se encargó a Gráficas Varona de Salamanca, cuyos gastos asumió de nuevo, íntegramente, el Ayuntamiento. A pesar del riesgo y de las críticas, de las que en ningún caso se iba a librar, la apuesta de José Ramos San Primitivo ha sido absolutamente insólita y no sólo en municipios de la categoría de Tábara. Como extraordinaria ha sido la colaboración unísona de Ayuntamiento, Parroquia y *Ledo del Pozo* sin protagonismos ineficaces ni suspicacias sectarias. Todo lo contrario, cuando al riesgo se le suma el entusiasmo suelen conjurarse los mejores hados para el éxito de la empresa, logro que, en buena parte, corresponde a nuestro alcalde, del que –para prez suya, que no menoscabo– se podría decir que no parece un "político". Aunque política sea su opción de promover distintas iniciativas (Casa de León Felipe, Centro de Interpretación de la Sierra de la Culebra) principiadas por la muestra *Scriptorium. Tábara visigoda y mozárabe*, con vocación de museo permanente (ver *infra*), todo ello en una perspectiva de reanimación de la tierra de Tábara que, con buen tino, el alcalde Ramos, sabe que, en la actualidad, exige este tipo de infraestructuras.

De regreso a la muestra y coincidiendo con esta fase preparatoria, fue providencial el contacto con José Antonio Puras que desinteresadamente suministró todo el material necesario para el funcionamiento de un *scriptorium*, pacientísimo material elaborado por él mismo, desde el pergamino y su bastidor, plumas y cálamos, tintas y colores, cuchillos (*lunellum*) a la mismísima realización de la escritura e ilustración de las miniaturas. Su gentil aportación ha sido absolutamente clave en el diseño y éxito de la exposición.

El Museo de León, J. M. Ramos, H. García-Aráez, F. Regueras y Testimonio Compañía Editorial colaboraron asimismo en la cesión de facsímiles de la Biblia de León de 960 y Beatos (Morgan, Tábara, Gerona, Manchester y Cardeña).

Por fin, para el apartado arqueológico de la muestra se contó con todo el repertorio de piezas altomedievales existentes en La Torre, bien exhumadas por los restauradores hace 40 años, bien procedentes de otros lugares del pueblo (iglesias de la Asunción y San Lorenzo, ermita de San Mamés y casa rectoral), bien préstamo de D. Enrique López Fernández. Dos piezas además "en imagen": el fragmento de cancel de mármol desaparecido en los años ochenta y que, a pesar del reclamo fotográfico, desgraciadamente no se

ha podido recuperar, y el epígrafe funerario rescatado en 1996 del patio de la casa rectoral, en préstamo en las *Edades del Hombre* de Zamora.

Por fortuna, las largas horas trascurridas a pie de obra en la iglesia, auténtica e inexplorada mina arqueológica, han tenido sus compensaciones con la documentación de varios vestigios altomedievales reaprovechados en la fábrica de Santa María, aparte algunos grafitos de difícil filiación.

En la esquina SO del pilar meridional del transepto, un fragmento de tenante de altar liso, idéntico al conservado en la pequeña instalación museográfica de los bajos de la torre cuyas medidas son 38 cm de longitud, 24 de alto y 16 de ancho.

En la cara oriental del pilar N del transepto, lo que parece una mesa de altar, difícilmente apreciable en la actualidad por la arquitectura ficticia de paneles dispuestos durante el montaje. Aun así, la morfología de la pieza, dado macizo de 60 x 74 cm y 33,50 de espesor, la escotadura perimetral de 6 cm de alto y la existencia de un orificio central en lo que debe de ser la cara inferior, de 10 x 13 cm parecen reforzar dicha hipótesis, nada segura hasta que, despejado el espacio, pueda estudiarse la pieza en su integridad. Finalmente un resto marmóreo empotrado en la cara interna del ábside documentado hace cuatro años (J. M. Ramos) cuando se eliminó un murete adherido a aquel. Lamentable sólo es legible en su extremo izquierdo donde aparece una palmeta (o quizás un sogueado) con grueso nervio central.[6]

## Del diseño de la exposición

El diseño de la exposición se planteó en acomodo a la reducida superficie de la iglesia de Santa María, distribuyéndose el espacio en dos núcleos, el propiamente expositivo y dos pequeñas áreas marginales o periféricas destinadas a tienda y sala de audiovisuales. La primera, a los pies del templo, junto a la torre, aprovechando el suelo rebajado por los restauradores en 1963 –cantera de la mayor parte de los hallazgos arqueológicos expuestos en la muestra– sirvió de expositor y *stock* de la tienda cuyo mostrador se ubicó en el extremo meridional, entre las puertas occidental y S, de ingreso a la exposición. No es impertinente destacar, para actividad tan moderada de tamaño y presupuesto, el abanico de productos a la venta, inusual en estos pagos, donde de existir alguno no suele ir más allá del catálogo de la muestra. Naturalmente el libro, no catálogo, que acompaña y amplía el contenido de la misma, del que se vendieron 850 ejemplares, insignias (vulgo *pins*) de plata y bronce, pronto agotadas, postales y dibujos de la torre, carpetas de Testimonio Compañía Editorial con cuatro láminas facsimiladas del Beato de Tábara que, a pesar de su precio (29750 pts) no dejaron de encontrar compradores; por fin dos modelos de posters, uno de la *turre tabarense* del Beato de Tábara, de insuperable calidad, directamente escaneado del códice, agotado asimismo bastante antes de la clausura y otro, el cartel propiamente de la exposición, manipulación del f.95v de dicho libro (F. Regueras y C. San José) donde el ángel exterminador de la tercera trompeta se metamorfosea en anunciador de la nueva y los ríos y fuentes desatadas, no anegan, sino señalan el lugar y fecha de la muestra.

La sala de audiovisuales prevista en la sacristía, al N del crucero, no pudo, lamentablemente, desempeñar este cometido. Premuras de tiempo y el altísimo coste de elaboración de un audiovisual digno y en consonancia con el diseño de la exposición, apla-

[6] F. Regueras y H. García Aráez 2001, p. 49, Lám. 41.

zaron su instalación[7]. Confiamos que, no por mucho tiempo, una vez que el dispositivo provisional de la iglesia de Santa María pueda convertirse en sede permanente de un museo monográfico.

El núcleo propiamente expositivo ocupó la totalidad de la iglesia con excepción del ábside. A ello habría que sumar aquellas piezas, epígrafes o estructuras arquitectónicas altomedievales que se localizan en el exterior, bajos del pórtico y torre (Lám. II) y esquina NO de la iglesia. El espacio de la muestra –sobre el que debemos buenas ideas a Miguel Riera y Domingo Aira, de la empresa de montaje Artefacto– se ordenó en tres ambientes girados en laberinto (a guisa o remedo del que decora los bajos de la *turre tabarense*) denominados respectivamente: *San Salvador de Tábara, Scriptorium* y *El scriptorium de San Salvador de Tábara.* Dichos ámbitos se estructuraron en un doble círculo concéntrico, uno externo que arranca en la alfa del Beato de Gerona que campea en el vestíbulo (sobre el mostrador de la tienda y recepción) para cerrarse en la omega del colofón del Beato de Tábara, cabo y término de la muestra; y otro interno según la propia denominación de los espacios, primero (*San Salvador de Tábara*) y segundo (*Scriptorium*) reabsorbidos verbal y conceptualmente en el tercero (*El scriptorium de San Salvador de Tábara*).

En realidad lo que tratábamos de valorar y subrayar era la extraordinaria importancia de dicho centro productor de manuscritos en el siglo X, el más notable de la Alta Edad Media hispana. Hacerlo visible y entendible –con la máxima sinceridad histórica que proporciona el marco de la muestra– a un público que, por lo común, desconoce, a diferencia de otras exposiciones, los presupuestos básicos del mensaje y a cuyo desconcierto (¿qué son los Beatos?) ha colaborado recientemente el título de un libro de gran difusión[8], que parece atizar de forma premeditada la confusión entre el presunto autor de los Comentarios al Apocalipsis, Beato de Liébana, y la idea codicológica de los Beatos.

La cuestión, pues, residía en dosificar documentos originales (arquitectónicos y escultóricos) evocadores del viejo cenobio tabarense, facsímiles de los códices a él vinculados y, como nexo entre ambos, recrear la integridad del proceso material y simbólico de la elaboración de un manuscrito medieval.

En un momento en que la computación está alejando la escritura del calor y contacto físico, directo, entre la mano y la pluma y el blanco profundo de la página, tratábamos de reflexionar sobre el viejo orden de las cosas y sentirlo lo más cercano posible. Abandonado el interés y gusto por la caligrafía, nos regodeábamos volviendo al placer del rubricador y el pendolista. Para ello, no nos cansaremos de recordarlo, ha sido imprescindible la aportación de nuestro amigo J. A. Puras.

De manera que cada ámbito se fraguó siguiendo un esquema autónomo pero con un *leitmotiv* que se anudaba en el tercer espacio dedicado al *scriptorium* de San Salvador de Tábara. Todo debidamente explicado y justificado con textos jerarquizadores del mensaje: discurso principal en vinilo de corte integrado sobre los paramentos y cartón pluma para los descriptivos o identificadores de obras.

El primer ambiente, arqueológico (*San Salvador de Tábara*), definido por un espacio en "L" que flanquea los bajos de la torre, permitió reordenar en cada uno de los dos tramos de la "L" los precedentes visigodos (Lám. III) del futuro cenobio de la Repoblación por un lado y la instalación mozárabe (Lám. IV) de los siglos IX-X por otro. En el apartado inaugural se exhibieron un tenante de altar liso con *loculus* para la deposición

[7] Un gentil y voluntarioso montaje de Mario García Salgado y Tamara Hernández García no pudo ser utilizado. En cualquier caso queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento a dichas personas.

[8] Me refiero al de J. YARZA, *Beato de Liébana. Apocalipsis en España. La iluminación de los Beatos*, Barcelona 1998.

Lám. II. Epígrafe posiblemente fundacional del monasterio de San Salvador de Tábara. Bajos de la torre.

de reliquias, un capitel corintio con collarino sogueado, foto de fragmento de cancel desaparecido de La Torre en los años ochenta, como ya se dijo, y, sobre todo, dos vestigios de un sarcófago de tipo "aquitano", recién documentado (2000). El segundo sector, estuvo presidido por la reproducción a gran escala del arco califal del festín de Baltasar del Beato de Tábara (realizado con esmero por el pintor local Justo Puente Boya). Elemento dominante, decorativo, en la perspectiva desde el acceso a la exposición, situados ya en marco preciso de los restos mozárabes, nuestro arco adquiere otro espesor, transformándose en clave significativa del mestizaje cultural de la mozarabía. Se expusieron aquí seis piezas: cuatro capiteles, dos de pencas, uno mutilado de acantos y reaprovechado como pila de agua bendita y otro con palmetas y hojas incisas, muy rozado; dos columnillas de ensamblaje y una foto a escala real del epígrafe funerario, tal vez del abad fundador Arandisclo (?), cuyo original se encuentra en péstamo en *Las Edades del Hombre* de Zamora. Además se remitió a los visitantes, en cartela aparte, a la lauda sepulcral con cruz griega, alfa y omega, empotrada en el muro S del interior de la iglesia.

En ambos casos, restos visigodos y mozárabes, se hizo notar siempre su complicada adscripción estilística entre uno u otro periodo, habida cuenta del hallazgo casual de todos, sin referencia ni control arqueológico.

Por fin, dominando todo el espacio evocador del viejo cenobio de San Salvador, los bajos mozárabes de la torre tabarense con su latericio arco de herradura cegado por la imagen, a gran escala, de Senior y Emeterio, calígrafo y pintor, remembranza, de nuevo, de la *turre alta et lapidea*, por ellos pintada en el Beato de Tábara.

Lám. III. *San Salvador de Tábara.* Precedentes visigodos.

El segundo ambiente (*Scriptorium*), articulado también en forma de "L" y dos núcleos temáticos: el inicial (Lám V) discursivo, preambular con texto de reclamo extraido de *El nombre de la rosa* de U. Eco, contrapunteado por otro más académico sobre lo que fuera un *scriptorium* altomedieval hispano. Todo ello ilustrado con imágenes de los principales del siglo X: Vigila iluminando un códice (Albelda), torre tabarense con Senior y Emeterio y Sancho y Florencio brindando luego de haber dado término a la Biblia de San Isidoro de León (Valeránica). El resto del espacio, correspondiente al crucero de la iglesia, descubre puntualmente el proceso de elaboración de un códice medieval (Lám. VI), desde la piel del herbívoro convertida en pergamino hasta el libro encuadernado. El conjunto pivota en torno a un bastidor con un pergamino situado en el centro del transepto. Un gran panel, que ciega el acceso al ábside, se decora con la imagen de dos *scriptoria:* el de Tábara y otro de fines del XV que representa a San Jerónimo en su estudio, obra del Maestro del Parral (Museo Lázaro Galdiano, Madrid). En el zócalo liso de dicho panel se ha rotulado el *topos* habitual de la extenuación del calígrafo, en este caso con texto de un monje alemán del siglo VIII; el de Emeterio, en el Beato de Tábara, era demasiado prolijo.

Cuatro vitrinas pautan el proceso: instrumentos para la transformación de la piel en pergamino, bifolio como soporte mínimo de la escritura (debidamente planificado el espacio con una plantilla para los renglones y el cajeado para las columnas con la reserva de blancos para la iluminación, según pudo verse en dos cuadritos adjuntos). La tercera vitrina se refería a la elaboración de la tinta (negra y roja), útiles para su aplicación (péñola y cálamo) y tinteros, instrumentos imprescindibles para la escritura que en el siglo X sigue siendo la denominada visigoda. Se expone para ello el texto del f. 95 del Beato de Tábara cuyas letras han servido para rotular los grandes títulos de la muestra y del libro que le acompaña. Finalmente la cuarta vitrina recoge todo lo referido a los colores, base de la miniatura que engalanaba los códices más preciados. Una serie de perga-

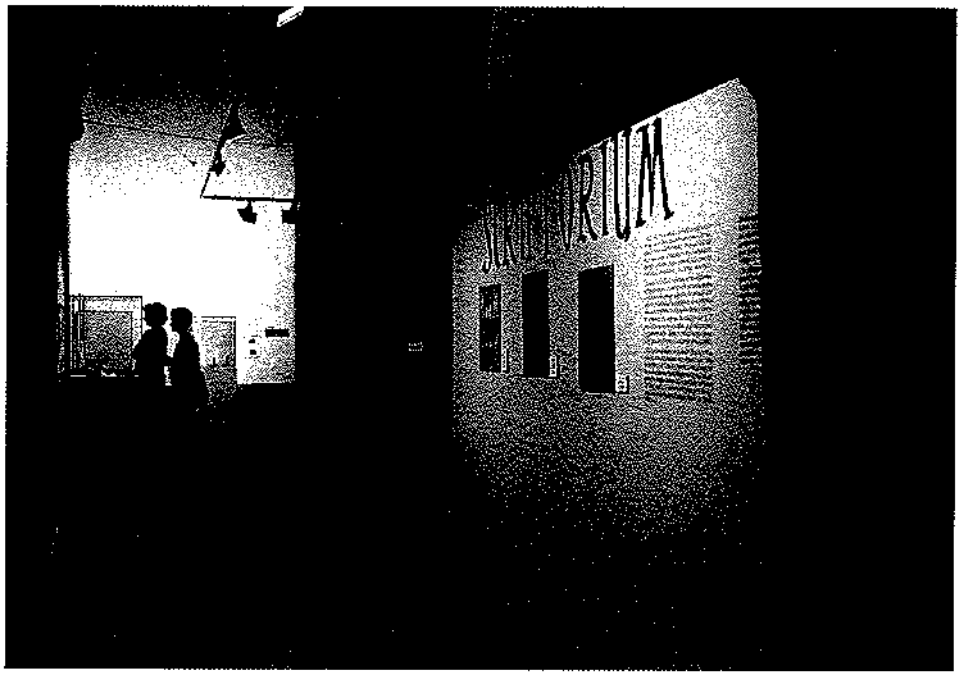
Lám. IV. *San Salvador de Tábara*. Restos mozárabes.

minos miniados por José Antonio Puras ilustran los distintos tipos, desde la miniatura puramente ornamental y decorativa (capitulares) a las que funcionan como comentarios visuales o glosas gráficas del texto. Por fin otros cuatro ejemplares instruyen sobre las fases de realización, desde el dibujo previo a la plena iluminación.

Escritos y decorados los distintos cuadernos de pergamino de los que se compone un códice, éste necesitaba el cosido y protección de los mismos, la encuadernación (*de re ligatoria*). El epígrafe *El códice está terminado* sirve para valorar la imagen de un manuscrito medieval en todo su esplendor. Para ello se ha elegido la Biblia de San Isidoro de León, obra maestra de Sancho y Florencio del castellano *scriptorium* de Valeránica (Burgos), por cima de la cual corre interpretación lineal de la omega del colofón del Beato de Tábara, seña inequívoca de conclusión del proceso.

El tercer ambiente, recopilador de los anteriores: *El scriptorium de San Salvador de Tábara* se delimita por dos pancartas (Lám. VII) que flanquean su acceso: En uno, aparece rotulado el título; en el otro, bajo el epígrafe *¿Qué son los Beatos?* se aclara y abunda sobre lo que son estos primorosos códices de la tradición hispana.

Elucidados los términos, a la vista del embrollo que –en público incluso culto– produce la nomenclatura y discernimiento de nuestros manuscritos, el ámbito (Lám. VIII) reúne una copia de facsímiles de Beatos (todos, menos Gerona, de 2001) producidos bien directamente en Tábara: Morgan (*ca.* 945), obra clave y maestra de *Magius*, Tábara (970), comenzada por Magius y terminada por Emeterius y Senior, y, por fin, Gerona (975), realizada por los susodichos pintor y calígrafo con la colaboración de Ende, posiblemente monja del monasterio dúplice de San Salvador; bien relacionados indirectamente con el Beato de Tábara, dos siglos después, con el repunte del interés por los Comentarios del Apocalipsis entre ciertos monasterios femeninos del Cister: Beato de



Lám. V. *Scriptorium*. Espacio preambular.

Lám. VI. *Scriptorium*. Proceso de elaboración de un códice medieval (J. A. Puras).

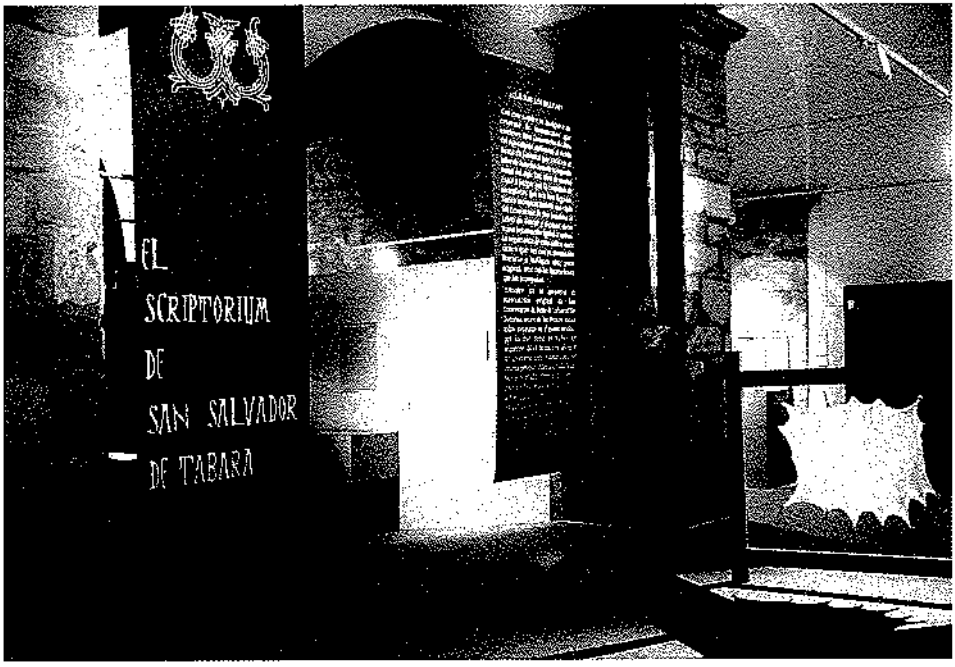
Manchester, Beato de Cardeña, realizados ambos entre 1170 y 1185 y el Beato de Las Huelgas (1220). A falta de facsímil de este último se ha utilizado una fotografía en gran escala del f.183 que reproduce, 250 años más tarde, (con ligeras variantes) la *turre tabarense alta et lapidea*, frase que campea en el alto de la torre actual permitiendo su visualización desde cualquier punto de la muestra.

Para concluir, en el recodo anterior a la salida –con imagen de la omega y colofón del Beato de Tábara– se expone la inscripción conmemorativa, gentileza del consistorio y sociedad filatélica gerundense a la villa de Tábara. Cortesía elemental con los amigos catalanes, la lectura del epígrafe ha querido ser también una postrera reflexión sobre la trascendencia del *scriptorium* tabarense.

Por fin la música. Una exposición pequeña, concéntrica y tan centrípeta y umbilical como la nuestra, necesitaba inundarse del concierto más acorde con su espíritu. Se escogieron para ello varios temas propicios: los Antifonarios mozárabes de la catedral de León (Gloria) y abadía de Santo Domingo de Silos, y el Codex Calixtinus, (que por Tábara también pasa el Camino de Santiago, vía de la Plata) grabaciones realizadas en el monasterio silense con el coro y monjes de la abadía.

## Del montaje

Aparejadas, pues, ideas y materiales y manos a la obra, el montaje de la exposición se llevó a cabo en la última quincena de julio. Previamente se enjalbegaron los paramentos internos de la iglesia y se aseó su exterior; el mal estado, por otra parte, y las distintas cotas entre naves y presbiterio aconsejaron echar un nuevo solado que se rastreló,




Lám. VII. Acceso al tercer ambiente: *El Scriptorium de San Salvador de Tábara*.

entarimó y enmoquetó (por operarios del Ayuntamiento), allanándose así el camino a toda clase de visitantes.

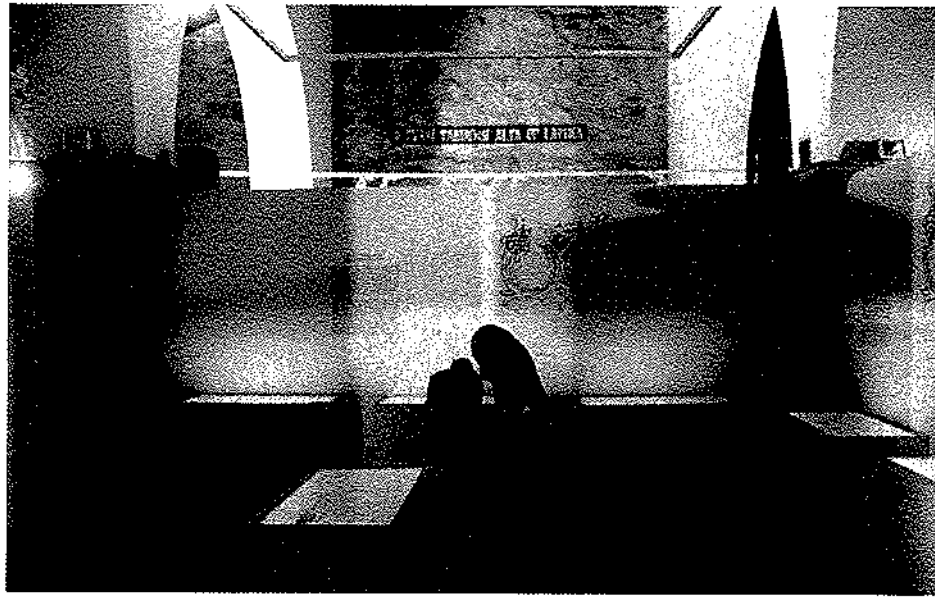
La instalación corrió a cargo, como ya se dijo, de la empresa leonesa Artefacto, bajo la dirección de F. Regueras como comisario. Simultáneamente al montaje se dotó a la iglesia de un sistema de alarma y una iluminación específica con focos para piezas exhibidas y luces frías que generaban una atmósfera envolvente para los facsímiles. Extramuros se adecentó el pilón seco del porche como pequeño arriate que valoraba la presunta inscripción fundacional del monasterio de San Salvador, empotrada en el muro.

Todos los trabajos se realizaron con el mayor escrúpulo por la integridad del monumento. A pesar de ello, durante el montaje, hubo de soportarse la intolerable visita de ciertos "funcionarios" de la Junta. Único percance en muchas semanas de excelente camaradería en el trato, rigor en el trabajo y sensibilidad por un edificio que, por distintas razones, concitaba los afectos de todos los participantes. Tan intempestivo sobresalto no alteró ni un ápice las previsiones de la muestra.

Al tiempo que el montaje seguía su curso, se diseñaron trípticos, posters y cartelería, a partir siempre de la manipulación del f.95 del Beato de Tábara. De su texto se extrajeron las mayúsculas visigodas que, como se dijo más arriba, sirvieron para rotular todos los extremos de la exposición, libro incluido. La sustitución de la *o* (larga, en latín) de *Scriptorium* por la omega del colofón del Beato de Tábara, proporcionó al título de la exposición y del libro una galanura formal y precisión léxica difícilmente alcanzable de otro modo.

## De la inauguración, del libro y de otras menudencias

La realización de éste estuvo marcada al principio por la desgracia personal de nuestro amigo –y coautor del libro– Hermenegildo García-Aráez que perdió a su mujer en el



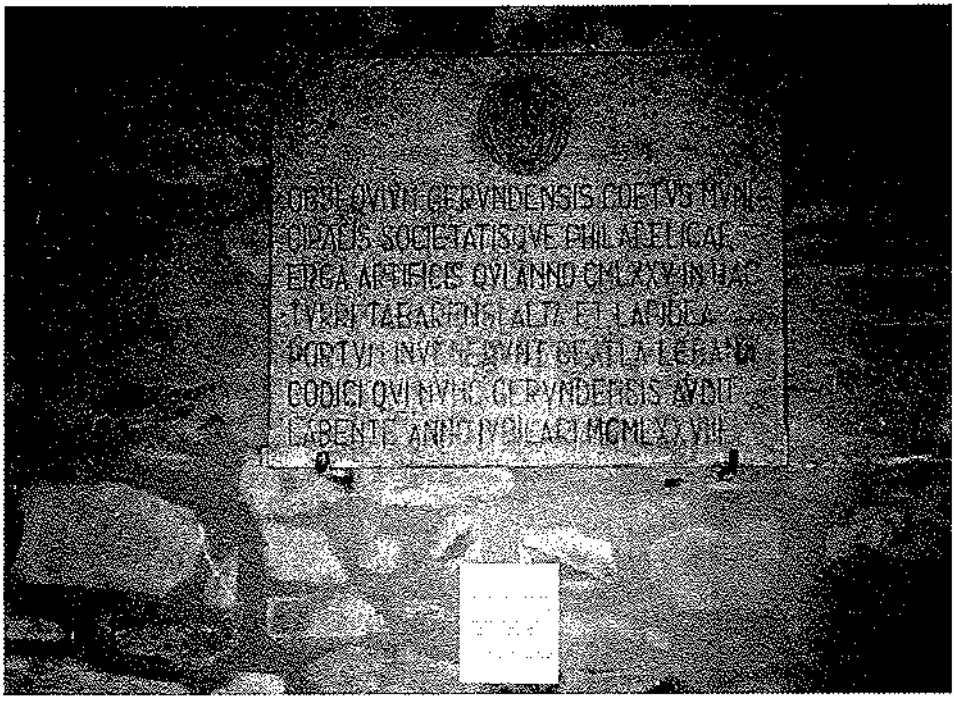
Lám. VIII. *El Scriptorium de San Salvador de Tábara*: vitrinas con facsímiles de Beatos.

umbral mismo de la redacción del texto y, a pesar de ello y su delicada salud, ha tenido la tesón necesario para no cejar en el empeño. A él le corresponden los capítulos 4 y 5.

Desde la entrega del manuscrito, a finales de mayo, el ritmo se caracterizó por un auténtico vértigo en la recepción y corrección de pruebas (en el propio día) que llegó al mismísimo arrebato en la entrega de ferros pues hubo de hacerse en la madrugada del 20 de julio, bajo la advertencia de que de no llegar esa noche, no podría estar el libro en las fechas previstas. Todo en plena marejada del montaje expositivo.

Ultimándose ya éste se realizó la presentación oficial a la prensa el 27 de julio, fecha en absoluto gratuita por coincidir con las *VI Kalendas Augustas*, día de terminación del Beato de Tábara, 1031 años antes. Por fin, la inauguración oficial. Con presencia de autoridades, patrocinadores y público invitado, se celebró en la iglesia de la Asunción (vulgo El Convento) el día 30 del mismo mes, a las siete de la tarde. La intervención de los tres miembros del Comité Organizador fue unánime en la voluntad de convertir la muestra en una exposición permanente, museo monográfico dedicado al *scriptorium* de San Salvador de Tábara, voluntad en la que también insistieron el Comisario y la Presidenta de la Diputación. Concluido el acto, una visita guiada (F. Regueras) a la muestra precedió a la degustación de un vino de la tierra y al obsequio del libro.

El diseño de éste corrió a cargo de Fernando Regueras y Caridad San José sobre el modelo de calidad previsto por el Ayuntamiento que financió íntegramente la edición. La obra no es exactamente un catálogo, aunque incluye y sobre todo amplía el contenido de la exposición, tanto en el apartado de los Beatos como, sobre todo, en el arqueológico,




Lám. IX. Epígrafe obsequio de la ciudad de Gerona a la Villa de Tábara.

estudio del paisaje histórico de la zona desde la Antigüedad. Para ello se efectuó un inventario fotográfico exhaustivo de los vestigios arqueológicos de la comarca entre los ríos Tera, Órbigo y Esla (Imagen *MAS*) de cuyo presupuesto se hizo cargo la parroquia.

En cuarto mayor, 28 x 22 cm, 185 páginas, papel couché de buen gramaje, todas las ilustraciones (118) en color, (salvo dos, obligadas, en blanco y negro) y texto a dos columnas, remedo de viejos códices. Las capitulares extraídas directamente del Beato de Tábara, como las guardas tricolores, de las bandas monócromas del f. 95 del mismo códice (la tercera trompeta, *Apoc.* VIII, 10-11), con su cromatismo desvaído que acusa el pautado del reverso de la página. Las tres mismas bandas, como tres han sido los organizadores de la muestra, que engalanaron el paño de la mesa presidencial en las inauguraciones del 27 y 30 de julio, cuidado trabajo de Luscinda del Río Morais.

Tomados de idéntico manuscrito, la rotulación del título y el ángel de la tercera tuba o trompeta, sobrevolando, en "miniatura", el margen de pie, a izquierda y derecha, de cada una de las páginas del libro.

Tapas duras, enteladas en corinto con hierros dorados en plano superior y lomera redondeada con título a la española; sobrecubierta mate en verde inglés con solapas ornadas y reproducción en la anterior del f.167v (torre de Tábara) y en la posterior de la omega (f.167), las más nombradas imágenes del Beato de Tábara.

En el interior, cada capítulo se introduce con un detalle de miniatura descontextualizada del Beato de Gerona (f.19, alfa; f.63, árbol; f.157, figura grotesca; f.165v, simurg; f.176v, bestia de siete cabezas) salvo un fragmento del f.XXIIv del Códice Vigilano (cálamo, libro, mesa y tinteros) que precede a la bibliografía.

## De lo contable a lo entrañable: resultados.

La exposición abrió sus puertas el día 31 de julio, martes, con un horario de 17 a 22 horas los laborables y de 12 a 14 y 17 a 22 los festivos. La generosa afluencia de público obligó, desde el lunes 6 de agosto, a abrir igualmente en horario de mañana.

No puede, ni debe olvidarse que el feliz funcionamiento de la exposición sólo ha sido posible gracias a la solicitud y buen grado de muchos tabareses, intendencia imprescindible de la muestra. Familias enteras (o casi) se han ido rotando en la apertura, cierre y el menos grato control de entradas durante siete horas diarias, la contabilidad de ventas y el posterior aseo de la iglesia cada clausura vespertina.

La familia del alcalde, familia Ramos Clemente (José, Carmen y José Ramos Clemente), la familia Rodríguez Ramos (Armando, Teresa y Alberto Rodríguez Ramos), la labor incansable de Manuel García Fincias y Luscinda del Río Morais, sin olvidar a Azahara Hernández Fernández, Sergio Vega Clemente, Juan José Bescós Junquera, José Francisco Ramos Díez, cuya diligencia sólo es comparable a su eficacia, José Ignacio Martín Benito (presidente del *C.E.B. "Ledo del Pozo"*), Carlos Fresno Gago y, muy especialmente, José Manuel Ramos Gordón, párroco de Tábara y José Ramos San Primitivo, alcalde de la localidad.

Muchas personas funcionando como una auténtica empresa familiar, compensadas solamente por la extraordinaria acogida de público que en algunos momentos, a mediados de agosto, desbordó todas las previsiones (cerca de 3.500 visitantes en la semana del 12 al 19). Concurrencia tan inesperada, que alcanzó las 10.679 visitas el 2 de septiembre, aconsejó prorrogar la exposición hasta el 16 de dicho mes, clausurándose con un total de 12.465 personas. Cifra excepcional en términos absolutos para una pequeña villa de no más de 1.000 habitantes, sin ser tampoco un relevante nudo de comunicaciones.

Más sorprendente es la magnitud en términos relativos, si lo comparamos con las visitas que reciben anualmente los museos provinciales de la región. Según los últimos datos publicados[9] visitaron el Museo de Zamora 17.277 personas, 12.311 el de Salamanca o 7.630 el de Valladolid, por citar algunas de las capitales cercanas.

Es cierto que las exposiciones, por su misma temporalidad, generan siempre en el público un interés mucho más excitante que las colecciones permanentes. Así y todo *Scriptorium. Tábara visigoda y mozárabe* supera con holgura la comparación con muestras de pequeño tamaño ubicadas en cualquiera de nuestras capitales de provincia y con presupuesto absolutamente ajeno al casi "artesanal" de Tábara. Por ejemplo, las recientes (año 2001) de arte contemporaneo organizadas por el Servicio de Acción Cultural de la Junta de Castilla y León[10]: *Peregrinos*, de Leopoldo Ferrán y Agustina Otero, en la sala de exposiciones del Monasterio de Prado, Valladolid, 762 visitas en un mes; Carlos Piñel, en las salas de la Delegación Territorial de Eras de Renueva, León, 2.512 personas, para idéntico periodo; Javier García Prieto, Museo de Zamora, 2.100; Enrique Vega, Museo de Salamanca, 800, siempre en el mismo lapso de tiempo. Mil visitantes mensuales a las muestras que diseña el Museo de León en las salas de Sierra Pambley (abre cuatro días a la semana) se considera una cantidad excelente, según nos comunica la dirección del propio Museo. Los Sorolla del madrileño museo del pintor expuestos en el Torreón de Lozoya de Segovia este verano, no llegaron a los 15.000 visitantes en más de dos meses. Y los ejemplos podrían multiplicarse.

No merece la pena abundar más en los números cuando la mayor satisfación de todos los que hemos participado en Tábara no ha sido, precisamente, cuantitativa. Del *Libro de visitas* a disposición del público desde la apertura oficial, se recogieron 653 impresiones de gentes de origen y perfil muy distinto: tabareses y zamoranos, peninsulares y extranjeros, no sólo europeos, sino americanos (USA, Uruguay, México) y asiáticos (Japón); viajeros, peregrinos, veraneantes, mirones sin criterio, pero también miradas lentas y perspicaces.

De su lectura se desprenden dos tipos de textos. El primero es aquel que podríamos denominar local, entusiasmado con el terruño, a veces con el más reflexivo sentimiento del orgullo recuperado y el agradecimiento por el reencuentro con la propia historia desconocida que, para un visitante del 31/VIII/01, es "*lo mejor que se ha podido hacer para promocionar Tábara y su comarca*". La segunda clase de comentarios es la del forastero (el grueso de los visitantes), bien el visitante casual (muchos veraneantes y peregrinos) o aquel específicamente interesado por la exposición y venido a Tábara a verla, que suele dejar constancia (o sugerencia) de su profesión: arqueólogos, paleógrafos, enseñantes, bibliotecarios, clérigos, obispos y políticos, por mentar sólo algunos.

El tono general de las observaciones (incluidas las inevitables *boutades*) ha sido en extremo gratificante para los organizadores, abrumadora en elogios que, si no fuesen desinteresados, parecerían adulación innecesaria. Maravillosa, magnífica (calificativo que más se prodiga), admirable, excelente, "*paciente y preciosa*". Son constantes las gracias, enhorabuenas y felicitaciones "*por tan sencilla, profunda e inquietante muestra*" (1/IX/01), encomios que se conjugan con los de bien organizada, "*gratísima y he aprendido mucho*", amena, ilustrativa, "*cuidadosa en todo detalle*", como dejó escrito el obis-

[9] *Anuario Estadístico de Castilla y León*, Junta de Castilla y León. Consejería de Economía y Hacienda, 2000, p. 502.

[10] Información facilitada desde el propio Servicio.

po de Santiago de Compostela, y sobre todo didáctica (que no pedagógica), factor, este último, tan pensado en el montaje que nos satisface haya tenido eco entre el público.

Especial atractivo y sorpresa presentan algunos comentarios infantiles: "*cuando llegue a ser adulta espero acordarme de ver esta exposición*" (1/IX/01), "*me gusta mucho*" (26/VIII/01), "*tiene unos colores muy bonitos*", "*me gustó mucho, era espectacular, me quedé asustado*" dejó escrito Jorge, un niño de 7 años (14/IX/01). A Noemí, que brujuleó cada día por la muestra, le pareció que "*esta exposición es muy bonita y además aprendes muchas cosas y además estar aquí todos los días ha sido una experiencia inolvidable*" (16/IX/01)

A destacar particularmente la impresión de una peregrina que recuerda al más celebre paisano de Tábara: "*Es bellísimo encontrarse esta sorpresa en la mitad del Camino. Yo personalmente en México prometí a León Felipe visitar la iglesia y la torre de Tábara, su lugar de nacimiento*", (15/VIII/01).

Crecido fue asimismo el número de visitantes que, en tono más pausado o efusivo, reclama la conservación de la muestra como exposición permanente, cuando no, de forma airada, exige una excavación en el solar de Santa María. Algunos lamentan que sea tan breve, o que no se exhiban códices originales; otros subrayan que, por fin, han aprendido lo que es un Beato y cómo se hace un códice, gusto por los libros que se ha decantado sobre todo en los materiales elaborados por J. A. Puras, sin duda uno de los fundamentos del éxito de todo el proyecto.

A punto de llevar a imprenta el texto de este artículo, me informa J. M. Ramos de la larga y emocionada visita de John Williams a la exposición que, a pesar de algunas ausencias, mantiene aún plenamente su carácter. Para todos los que hemos colaborado en la misma dicha visita es el mejor colofón a *Scriptorium.*

## Final

Fiesta mayor de Tábara, la clausura de la exposición coincidió con la festividad de la Virgen del Carmen, el domingo 16 de septiembre, en un día tan luminoso como emotivo para todos los participantes en la empresa. Acudieron al acto José Luis González Vallvé, Consejero de Industria, Comercio y Turismo de la Junta de Castilla y León, Camilo Lorenzo Iglesias, Obispo de Astorga y Pilar Álvarez, Presidenta de la Diputación Provincial de Zamora que realizaron una detenida visita guiada (F. Regueras) a la exposición.

Más alla de la cortesía y el elogio, sus palabras finales se hicieron eco de la demanda de un museo permanente en la Torre de Tábara, deseo que tan clamorosamente ha discurrido por el *Libro de visitas* y las noticias de prensa durante todo el periodo que ha permanecido abierta la exposición. Expresa y decidida voluntad del Comité Organizador desde la mismísima andadura del proyecto: que *Scriptorium. Tábara visigoda y mozárabe* no fuese nube de verano, ni inversión transitoria, sino cimiento firme y experiencia piloto de una exposición permanente dedicada a valorar y difundir la existencia del más señalado centro productor de manuscritos del siglo x, en el mismo lugar donde se realizaron. Museo posible y querido, para el que en estas fechas se está redactando la memoria de un proyecto museográfico.

Cada época tiene sus necesidades culturales y, por tanto, sus museos, un determinado tipo de institución que ha variado con el tiempo. El siglo xix, con la implantación del estado centralista liberal, generó los entonces denominados museos nacionales,

mientras, la desamortización eclesiástica y las nuevas demarcaciones administrativas potenciaron la aparición, muy precaria en estos lares, de los museos provinciales.

En el siglo XX, el fortísimo éxodo rural, la despoblación de nuestros pueblos y aldeas y cierta interpretación "calvinista" del modelo "*aggiornato*" por el Vaticano II favoreció el despojamiento de nuestras iglesias y un gran desarrollo de los museos eclesiásticos (diocesanos o de menor entidad), centros que sirvieron para recoger un patrimonio sacro seriamente en peligro.

Hoy, con retraso y cierto pesar, se prodigan por doquier los museos etnográficos (o así llamados), despojos de la vida tradicional arruinada para siempre. Manifestación genérica de usos y comportamientos colectivos, su rescate debe conjugarse con la recuperación de lo genuino y específico, de lo distinto y privativo, pero además universal. Y pocos lugares como Tábara pueden ofrecer al visitante el rango y los valores universales del *scriptorium* de San Salvador, en el marco particular y de inequívoca autenticidad de la iglesia de Santa María, heredera del viejo cenobio mozárabe.

Hoy, sí, después de tanta desmemoria y rubor por lo propio, volver a sentir el orgullo de la tierra, de lo nuestro, es no sólo necesidad, sino clamor. De este modo, construiremos, no se si el futuro, pero, al menos un presente con ganas y con honra.

*EXPLICIT*